

LA FEMINIZACIÓN DEL ÁMBITO DE HISTORIA DE
LA EDUCACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS.
PILAR BALLARÍN DOMINGO
Universidad de Granada

Cristina Segura pertenece a esa generación de mujeres que llegaron a la Universidad como profesoras en los años 70 del siglo XX y de las pocas que, en aquellos años, se atrevieron a orientar su investigación a develar los silencios históricos sobre las mujeres y construir nuevos paradigmas que permitieran visibilizarlas.

Esta tarea incansable, a lo largo de toda su trayectoria profesional como docente e investigadora, la sitúa entre las más relevantes protagonistas del compromiso colectivo con la construcción de un conocimiento no androcéntrico, que ha marcado, especialmente, las últimas décadas del siglo XX.

Su esfuerzo y el de tantas otras profesoras e investigadoras que han desafiado, desde el trabajo intelectual, los cimientos de la sociedad patriarcal, no han sido baldíos. Hoy el producto de este trabajo llena ya muchas estanterías, cuestión a la que M^a Ángeles Duran hace años nos desafiaba. Sin embargo, somos conscientes de que queda aún mucho por hacer, que no es posible cambiar en varias décadas siglos de silencios, olvidos y discriminaciones. Hemos iniciado un camino sin retorno, pero que requiere seguir avanzando y, para ello, la constatación de los logros debe acompañarse de la denuncia de los límites persistentes al avance de las mujeres.

Mi pequeña contribución a este homenaje quiere poner el acento en cómo la creciente feminización numérica de las mujeres universitarias, aunque muy desigual, sigue ocultando su persistente invisibilidad en los cuerpos teóricos de diversos campos de conocimiento. Para ello hemos tomado como ejemplo el campo de la Historia de la Educación en España.

Parece oportuno, cuando en el ámbito de la historia de la educación se percibe cierto “desprestigio” de la profesión, observar la relación de este hecho con la feminización que pudiera haberse producido en nuestro campo de estudio, ya que no suele ser extraño escuchar ciertos lamentos al tiempo que una profesión se feminiza, o tal vez, mejor dicho, que la feminización de la profesión camine en paralelo a la emergencia de cierta decepción —ya que, como es sabido, los varones tienden a abandonar los espacios profesionales

de menor prestigio dirigiéndose a otros que aún lo conservan, haciendo así posible el acceso de las mujeres que difícilmente se orientan hacia espacios “ocupados”-.

El área de Teoría e Historia de la Educación se sitúa desde hace algunos años entre las áreas en que el porcentaje de mujeres son mayoría, con un 53% de mujeres, siendo la media de Humanidades un 42 por ciento¹. Teoría e Historia de la Educación se sitúa entre las 28 áreas más feminizadas, según los datos que nos ofrecen M^a Antonia García de León y Marisa García de Cortázar, pero como es común a todas las áreas, las profesoras se encuentran en los niveles más bajos de la escala profesional. Así el porcentaje de mujeres ayudantes es en nuestra área de un 70 por ciento y el de asociadas de un 62 por ciento, situándose entre las 14 áreas en que son mayoría.

Sin embargo, su proporción desciende notablemente cuando ascendemos en la escala profesional. En octubre de 1994, el porcentaje de mujeres catedráticas en el área de Teoría e Historia de la educación era de un 11,6 por ciento (5 mujeres y 38 varones), siendo el promedio de la rama de Humanidades, en esa fecha, de 15,9 por ciento. En septiembre del 2000, el porcentaje asciende a 19 por ciento (11 mujeres y 46 varones) y el promedio de la rama de Humanidades a 18 por ciento².

No es fácil obtener datos precisos sobre la situación de las profesoras en el campo de la Historia de la Educación por las dificultades que ofrece establecer diferencias dentro de lo que es un área conjunta de Teoría e Historia de la Educación. Sin embargo, hemos conseguido hacer una aproximación que consideramos bastante fiable ya que contamos, para el 2005, con una lista nominal de aquellos catedráticos/as y profesorado Titular y Catedráticos/as de Escuelas Universitarias, -que en ese año contaban con algún sexenio de investigación-, que nos permite identificar a quienes, en esa fecha, aparecen como pertenecientes a la Sociedad Española de Historia de la Educación³, y seleccionar también a quienes no constaban en la lista de partida. Los datos obtenidos nos permiten reconstruir con bastante fiabilidad la evolución de la posición de las mujeres, en este campo (Gráficas 3 y 4)⁴.

La Gráfica 1, que representa el nivel de feminización del campo de la Historia de la Educación, nos permite apreciar que es un 44 por ciento y por tanto inferior al del conjunto del área (53 por ciento).

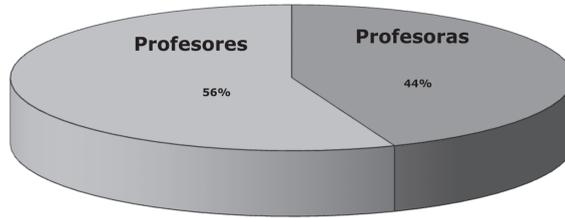
1 GARCÍA DE LEÓN, M^a Antonia y GARCÍA DE CORTÁZAR, Marisa: *Las académicas. Profesorado universitario y género*, Madrid, Instituto de la Mujer- Ministerio de Asuntos Sociales, 2001, pp. 236-258.

2 *Ibidem*, pp. 614-619.

3 En la lista de asociados de 2005 hay un total de 283 socios -que una vez excluidos aquellos que hemos podido identificar como ya fallecidos, extranjeros, otros niveles educativos y estudiantes- se compone de 122 profesoras y 161 profesores.

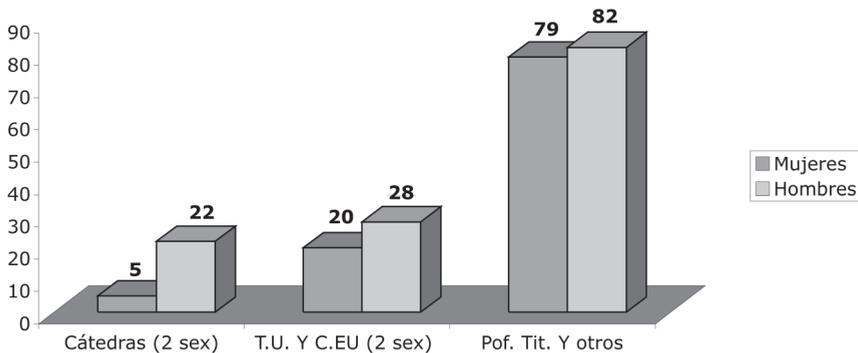
4 Datos aparecidos en el listado publicado por el Consejo de Coordinación Universitaria. Pruebas de habilitación nacional. Relación de profesores sorteables para formar la comisión objeto de la prueba. Convocatoria 2005. En ésta se pueden identificar 104 profesoras y 132 profesores de Universidad del Estado español, restando las computadas para ese año como Cátedras y Titularidades con más de dos sexenios, obtenemos una cifra aproximada del resto de profesorado Titular y otros.

Profesorado de Historia de la Educación 2005 distribución por sexos



La distribución por categorías nos permite observar cómo a medida que se asciende en la escala profesional la proporción de mujeres disminuye. Así, entre el profesorado titular (sin ningún sexenio de investigación) y otros tipos de contratos, se encuentra el 68 por ciento de la población con escasa diferencia entre varones (34,7 por ciento) y mujeres (33,3 por ciento). La distancia entre varones y mujeres crece 3,4 puntos entre quienes son titulares de universidad con uno o más sexenios de investigación, que son el 20 por ciento de la población (11,8 varones y 8,4 mujeres) y se amplía a 7,2 puntos en el cuerpo de catedráticos con al menos 2 sexenios, pues el 11 por ciento que corresponde a este segmento de la población se distribuye en un 9,3 % de varones y un 2,1 por ciento de mujeres.

Profesorado Historia de la Educación 2005



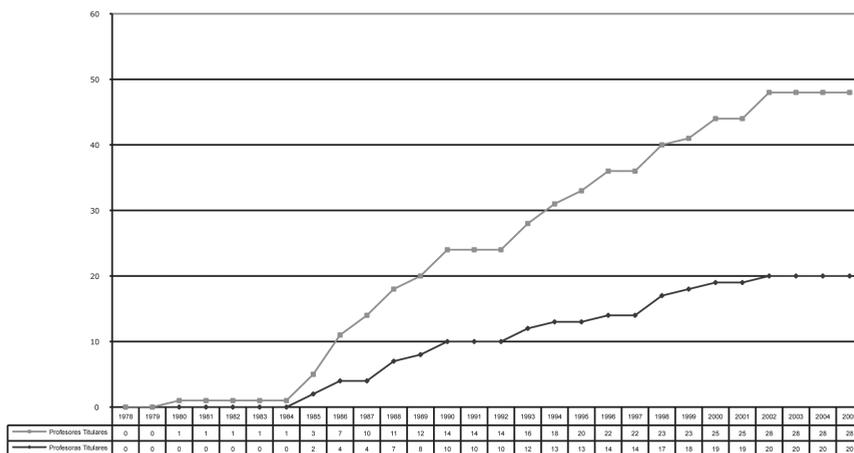
Igualmente se constata la desigual presencia en las diferentes categorías profesionales (Gráfica 2) algo ya observado para el general de la profesión universitaria así como el retraso en la carrera académica de las mujeres (Gráficas 3 y 4). Cuando en los años 90 comienzan a surgir los primeros estudios cuantitativos sobre la situación de las mujeres en la academia española, y Eulalia Pérez Sedeño nos mostraba, para 1986, la pérdida de mujeres a lo largo de la carrera académica e investigadora con una gráfica “tijera”, nadie se llevó a escándalo. Pero esta inves-

tigadora repitió la misma gráfica representativa para el 2005-2006⁵, mostrando que, en veinte años, la situación había variado muy poco. La superposición de ambas gráficas así lo reflejaba y era elocuente de que, a pesar de que las doctorandas habían aumentado un 13,2 por ciento y las doctoradas un 11,4 por ciento, las profesoras sólo lo habían hecho en un 8,2 por ciento y las catedráticas de universidad un 5,8 por ciento⁶.

En definitiva, se demostraba que el relativo aumento cuantitativo de profesoras está encontrando importantes frenos en su carrera académica y, del mismo modo, su creciente presencia no se ve reflejada en una representación adecuada en los espacios de decisión universitarios, en los que no nos vamos a detener.

La Gráfica 3 en que representamos la evolución por sexos en el acceso a las Titularidades de Universidad⁷, nos permite observar como, en el ámbito de la Historia de la Educación, a medida que aumenta la plantilla las distancias crecen. Pero lo limitado de esta muestra, que recoge datos de profesorado en activo en 2005, no nos informa de los movimientos que se fueron produciendo en la plantilla global por lo que no nos permite hacer mayores interpretaciones.

Titularidades Historia de la Educación Evolución por sexos



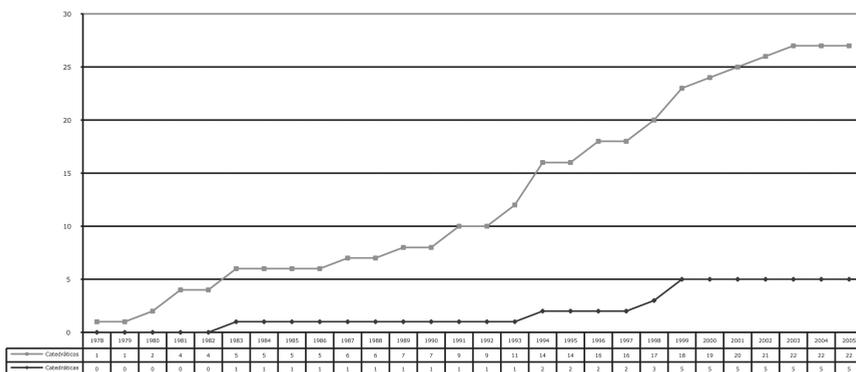
5 Vid. PÉREZ SEDEÑO, Eulalia (Dir.): *La situación de las mujeres en el sistema educativo de ciencia y tecnología en España y en su contexto internacional*, Programa de Análisis y estudios de acciones destinadas a la mejora de la Calidad de la Enseñanza Superior y de Actividades del Profesorado Universitario, 2003. (REF: S2/EA2003-0031). <http://www.univ.mecd.es/univ/jsp/plantilla.jsp?id=2148>
<http://www.ifs.csic.es/mujeres/documentos.htm>

6 PÉREZ SEDEÑO, Eulalia y ALCALÁ, Paloma: “La Ley de la Ciencia veinte años después: ¿dónde estaban las mujeres?”, *Revista MADRID*, nº. Extra 1, 2006, p. 4.

7 Datos obtenidos a partir las fechas de tomas de posesión que aparecen en los listados del Consejo de Coordinación Universitaria. Pruebas de habilitación nacional. Relación de profesores sorteables para formar la comisión objeto de la prueba. Convocatoria 2005.

Más elocuentes, si cabe, son las cifras de evolución en el acceso a las cátedras que muestra la Gráfica 4, pues sólo una catedrática de Historia de la Educación, de quienes que se mantienen en activo y con sexenios en 2005, la Dra. Vico Monteoliva, lo era en 1983 cuando ya eran 5 los catedráticos que se mantienen en activo y con sexenios en 2005. No contamos con 2 catedráticas hasta 1994, cuando los catedráticos varones ya eran 14, y la distancia sigue creciendo hasta 2003 en que siendo 5 las catedráticas (18,5 por ciento), los catedráticos suman, al menos, 22 (81,4 por ciento).

Cátedras Historia Educación. Evolución por sexos



Desconocemos el número de profesores y profesoras que se han presentado a la acreditación como catedráticos por el nuevo sistema pero si quienes han sido evaluados positivamente en éste campo que, entre 2008 a 2011, son 2 profesoras frente a 5 profesores⁸. A falta de información sobre el profesorado habilitado como catedrático, en este campo, en los dos años comprendidos entre 2005-2007, si sumamos las nuevas acreditaciones a nuestras cifras de 2005, las catedráticas pasarían a ser 7 frente 27 catedráticos. Lo que supone un ligero incremento sobre las proporciones anteriores 20,5 por ciento profesoras y 79,41 por ciento que no podemos valorar adecuadamente a falta de datos sobre solicitantes.

Importa ahora destacar cómo esa relativamente importante presencia global, aunque desigual, de profesoras en Historia de la Educación, que situábamos en un 44 por ciento, se traduce en una participación proporcional en los contextos de producción, aunque, a la luz de cómo se produce esta situación en otros campos históricos sectoriales, podríamos prever que profesoras tuvieran una presencia aproximada al conjunto social que representan. Para ello hemos recogido los da-

8 Revisión personal de las Listas de acreditados para el cuerpo docente de Catedráticos de Universidad en: <http://www.educacion.gob.es/educacion/universidades/profesorado/cuerpos-docentes.html>

tos de participación en los Coloquios organizados por la Sociedad Española de Historia de la educación (SEHDE), entre los años 1982-2011⁹.

Las cifras totales que presentamos en la Tabla 1 pueden llevar a pensar que las aportaciones de las profesoras a los Coloquios son superiores a la base social que representaban en 2005 produciéndose un total equilibrio con los varones en cifras generales.

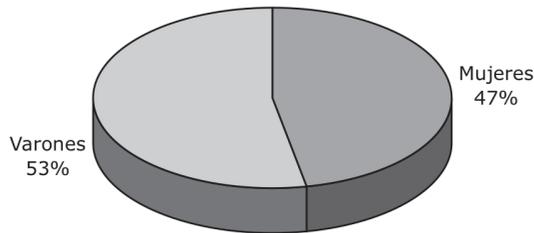
Tabla 1

Aportaciones a Coloquios de Historia de la Educación (1982-2011)				
Años	Mujeres	Varones	TOTAL	% Mujeres
1982	13	27	40	32,5
1983	28	51	79	35,4
1984	19	45	64	29,6
1988	26	26	52	50
1990	45	46	91	49,4
1993	13	18	31	41,9
1994	30	37	67	44,7
1996	64	73	137	46,7
1998	53	58	111	47,7
2001	40	45	85	47
2003	50	66	116	43,1
2005	103	52	155	66,4
2007	60	63	123	48,7
2009	106	82	188	56,3
2011	121	78	199	60,8
TOTAL	771	767	1538	50,1

Pero, si consideramos las aportaciones hasta 2005, vemos que las contribuciones de las mujeres se ajusta bastante a su base social para esa fecha (Gráfica 5).

⁹ Para obtener estos datos hemos computado todas las firmas de los Coloquios de Historia de la Educación de 1982 a 2011. La falta de índice adecuado en las Actas del IV Coloquio de Historia de la Educación, que tuvo lugar en Palma de Mallorca y versó sobre el tema Iglesia y educación, en 1986, me ha impedido extraer sus datos. Aunque hemos utilizado los libros de actas, los índices de éstos pueden consultarse en <http://www.sc.ehu.es/sfwsedhe/coloquios.htm>

Aportaciones a Coloquios Historia de la Educación (1982-2005)



Obsérvese que es en los dos últimos Coloquios cuando se produce un porcentaje superior de contribuciones de mujeres frente a varones, cifra que puede ser consecuencia del crecimiento de las mujeres en el campo de Historia de la Educación en el último lustro.

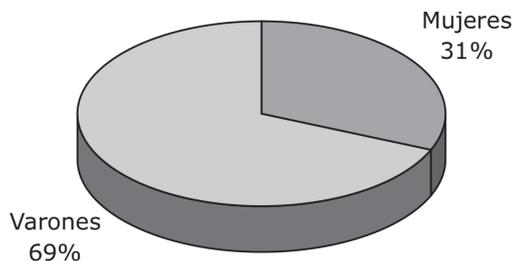
No obstante, han sido, también, determinadas temáticas las que, a lo largo de estos años, han concentrado la mayor aportación de unos u otras. Así, aunque puede afirmarse que las mujeres superan su base social en aportaciones a partir de 1888, será en los Coloquios de 2005, 2009 y 2011, en los que sus contribuciones superan el 50%. Las temáticas de éstos Coloquios corresponde respectivamente a *La Infancia en la Historia: espacios y representaciones*, *El Largo camino hacia una Educación Inclusiva (La Educación Especial y Social del siglo XIX a nuestros días)* y *Arte y oficio de enseñar. Dos siglos de perspectiva histórica*. Por lo que infancia, educación social y docencia, se presentan como campos que concentran mas atención por parte de las investigadoras.

La *Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación* es otra fuente de información privilegiada para observar la presencia de las profesoras e investigadoras en los cuerpos teóricos o centros de producción¹⁰.

La presencia de las mujeres como firmantes de artículos en la Revista, canal de la Sociedad de historiadores e historiadoras de la educación, es bastante más reducida que en las aportaciones a los Coloquios, como nos muestra la Gráfica 6 a partir de las cifras globales de la Tabla 2.

¹⁰ Para obtener estos datos hemos computado todas las firmas de los artículos publicados en la *Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación* de 1982 a 2011 en papel, aunque pueden consultarse sus índices en <http://www.sc.ehu.es/sfwsedhe/revista.htm>

Firma en la Revista Historia de la Educación (1982-2010)



Considerando al participación en éste medio hasta 2010, último número editado, sólo en 2007 se supera la base social determinada para 2005, como muestra la Tabla 2, en que el espacio monográfico se dedicó a la Historia de la educación de las Mujeres (69,2% firmantes).

Tabla 2

Firmas en Revista <i>Historia de la Educación</i> (1982-2010)				
	Mujeres	Varones	TOTAL	% Mujeres
1982	0	13	13	0
1983	13	27	40	32,5
1984	2	9	11	18,1
1985	4	16	20	20
1986	8	18	26	30,7
1987	8	12	20	40
1988	3	11	14	21,4
1989	7	12	19	36,8
1990	4	17	21	19
1991	6	15	21	28,5
1992	7	12	19	36,8
1993-94	7	22	29	24,1
1995-95	8	21	29	27,5
1997	9	21	30	30
1998	9	12	21	42,8
1999	3	16	19	15,7

2000	5	14	19	26,3
2001	7	17	24	29,1
2002	10	10	20	50
2003-04	5	23	28	17,8
2005	6	17	23	26
2006	9	18	27	33,3
2007	18	8	26	69,2
2008	9	14	23	39,1
2009	6	12	18	33,3
2010	11	15	26	42,3
TOTAL	184	402	586	31,3

El hecho de que la autoría femenina sea más equilibrada en los Congresos (47 por ciento) que en la Revista (31 por ciento) de la Sociedad, pone de manifiesto su mayor presencia en los espacios de los Coloquios donde la posibilidad de publicación es más amplia y menos selectiva que en la Revista y, en consecuencia, con menor valor “meritocrático”.

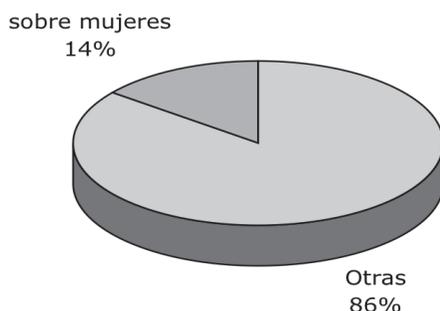
El aspecto más selectivo de la Revista crece en su espacio monográfico en el que quienes publican lo hacen por invitación y las redes profesionales masculinas cobran mayor fuerza. De los 269 firmantes de los temas monográficos de la Revista en todos los números publicados, sólo 70 corresponden a firmas de mujeres, lo que supone un 26 por ciento de éstos. No parece incidir el hecho de que sea una mujer la que coordine el monográfico, pero si es relevante que de los 29 números editados¹¹ sólo 4 han sido coordinados por profesoras.

Al igual que en los Coloquios, la mayor participación de las mujeres en la Revista está en relación con las temáticas que se abordan, pero sólo en dos ocasiones llegan a superar a la contribución masculina, como es en el nº 26 de 2007 dedicado a Historia de la educación de las Mujeres (69,2 por ciento). Podría pensarse que las mujeres tienden a ocuparse de temáticas menos atendidas por los varones en las que pueden encontrar un espacio propio de reconocimiento sin entrar en competencia con ellos. O, igualmente, que los varones tienden a no ocuparse u ocuparse menos, de algunas temáticas consideradas, desde una visión estereotipada, como más afines a las mujeres y en consecuencia “menores”. En cualquier caso, este hecho apunta a cierta división sexual en las temáticas al que no son ajenas otras disciplinas.

¹¹ Corresponden a 26 monográficos ya que se han publicado tres números dobles 12-13 (1993-94), 14-15 (1995-96) y 22-23 (2003-04), con un monográfico cada uno.

Pero constatada la creciente feminización de este campo de conocimiento y el impacto que ha tenido la Historia de las Mujeres a través de algunas de sus profesoras e investigadoras –en que no nos detendremos en esta ocasión–, cabe preguntarse ¿hasta que punto ha significado una mayor atención a la historia educativa de las mujeres? Podemos afirmar que, globalmente, no. Así lo muestra la Gráfica 8.

Aportaciones sobre mujeres o género en Coloquios
Historia de la Educación (1982-2011)

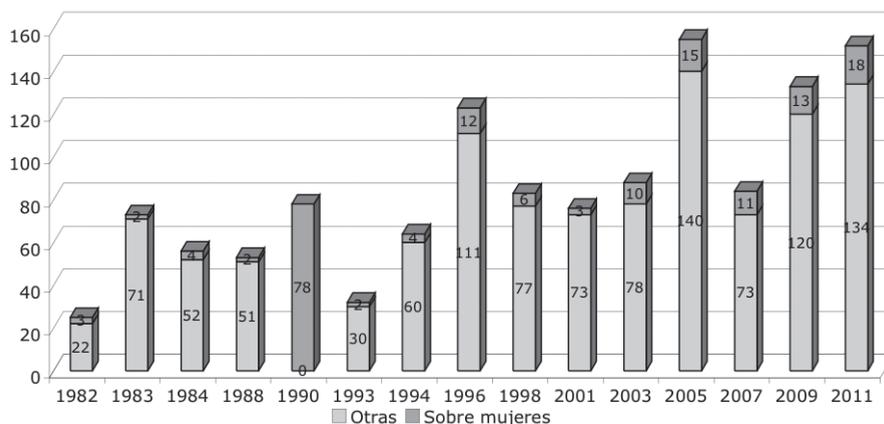


Las aportaciones sobre mujeres y género en los Coloquios de Historia de la Educación que vienen sucediéndose periódicamente desde 1982¹² recogidas en Gráfica 9, muestran que, si excluimos las aportaciones realizadas al VI Coloquio que versó sobre el tema *Mujer y Educación en España, 1868-1975*, la proporción de aportaciones al tema que nos ocupa no supera en ningún Coloquio el 11,8 por ciento. El aumento que puede observarse en los últimos años responde, sobre todo, al crecimiento general de las aportaciones¹³. Sólo en tres Coloquios se supera el 10% de aportaciones sobre mujeres y género: el IX Coloquio de 1996 sobre *El currículum: Historia de una mediación social y cultural* (10,6 por ciento), el XII, de 2003, sobre *Etnohistoria de la escuela* (11,3 por ciento) y XVI, celebrado en 2011, sobre *El Arte y oficio de enseñar. Dos siglos de perspectiva histórica* (11,8 por ciento).

¹² No hemos considerado las Actas del IV Coloquio de Historia de la Educación, de 1986, por lo motivos señalados en nota 8.

¹³ Al margen de las temáticas en que se centra cada Coloquio que, sin duda, tiene incidencia, esto no impide que, como se viene produciendo, se hagan aportaciones que no se ajustan al tema objeto principal del Coloquio.

Aportaciones sobre mujeres o género en Coloquios
Historia de la Educación (1982-2011)



Por otro lado, una revisión de los artículos que han alimentado la *Revista Interuniversitaria de Historia de la Educación* a lo largo de éstos años nos lleva a la misma conclusión, ya que sólo un 6,6 por ciento de artículos explicitan en su título referirse a las mujeres (Grafica 9). Como muchas veces hemos señalado pueden haber quedado excluidos de nuestra selección artículos que, en su contenido, se refieran a las mujeres pero entendemos que la explicitación en el título muestra la intención de visibilizarlas¹⁴. Nombrar a las mujeres es una cuestión de rigor porque lo que no se nombra no existe, máxime cuando no hacerlo ha venido siendo sinónimo de generalizar lo masculino.

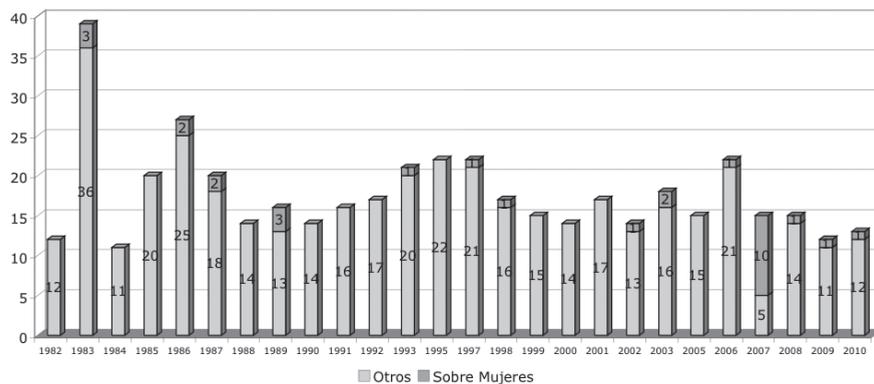
Artículos Revista Historia de la Educación que indican en el título referirse a las mujeres (1982-2011)



¹⁴ No recogemos aquellos que presumiblemente remiten a las mujeres como objetos vinculados no como objetivo de su explicación, v.g. educación infantil, o centros femeninos para explicar otros objetivos ajenos a la educación femenina.

Si observamos su distribución en la Gráfica 10 veremos que esta proporción se ve incrementada, al igual que hemos señalado para los Coloquios, por un número monográfico que la Revista dedicó, en 2007, a *Historia de la Educación de las Mujeres*.

Artículos Revista Historia de la Educación que indican en el título referirse a las mujeres (1982-2011)



En el caso de la Revista, frente a las aportaciones a Coloquios, no se observa especial vinculación a las temáticas de que se ocupan los monográficos de cada número. Sólo se supera el 10 por ciento de aportaciones sobre mujeres o género en los números de 1989 sobre La Educación en el franquismo (18,7 por ciento) y el de 2003-2004 dedicado a Espacios de socialización y formación de los jóvenes en el Siglo XX (11,1 por ciento).

A pesar del escaso impacto que todavía tiene la Historia de las Mujeres en el campo de la Historia de la Educación, cada vez son más las aportaciones que en su contenido incluyen cifras o informaciones referidas a las mujeres, pero éstas no son las más y quedan ocultas tras la utilización del masculino genérico que sigue siendo una constante muy arraigada en el área. Sin embargo, quiero destacar una buena práctica de la Sociedad de Historia de la Educación (SEDHE) de recoger las firmas completas -con nombres propios- en sus índices, tanto de la Revista como, por lo general, en los Coloquios, lo que permite hacer visible el sexo de la autoría y facilita análisis de este tipo.

El breve análisis presentado, aunque limitado a algunos datos y someras descripciones, considero que nos permite desvelar algunas cuestiones útiles al análisis de un campo de conocimiento que, como sucede en otros muchos, si por un lado se ha venido mostrando sensible a la Historia de las Mujeres, en las últimas décadas, como línea emergente de investigación, por otro, sus arraigadas prácticas siguen marcando un desarrollo profesional desigual en función del género que, en consecuencia, dificultan el mayor desarrollo de un campo en el que las mujeres son protagonistas.